

# LA ENTRADA DE UN NUEVO PARROCO<sup>1</sup>

Pedro Manuel Merino Quesada. Pbro.

*Esta celebración que se propone es un recurso pastoral, que recoge las indicaciones del Ceremonial de los obispos, así como el subsidio publicado en 1986 por la Comisión Episcopal de liturgia “Celebraciones de la visita pastoral y de la misa estacional del obispo diocesano y de la entrada del nuevo párroco”*

*La entrada de un nuevo párroco en la parroquia es un acontecimiento de singular importancia para la comunidad local, que recibe al que ha de ser su pastor propio bajo la autoridad del Obispo. Esta entrada, que se hace coincidir normalmente con la inauguración del ministerio parroquial, debe hacerse el día y hora más convenientes para la participación de los fieles. La introducción del nuevo párroco la hace el Obispo o su delegado. Antes de que un párroco entre en su parroquia, o en el mismo acto, deberá hacer la profesión de fe, según la norma del derecho, ante el Ordinario del lugar o su delegado. La entrada tiene lugar juntamente con la Misa, o bien del día, o bien del título de la iglesia o del Espíritu Santo, según las normas litúrgicas.*

## RITOS DE ENTRADA

El recibimiento y la presentación del nuevo párroco pueden hacerse al comienzo de la Misa, después del saludo del Obispo. Donde exista la costumbre y las circunstancias lo permitan, el Obispo y el nuevo párroco pueden ser recibidos en el límite de la parroquia y conducidos procesionalmente hasta la puerta de la iglesia. Allí el Obispo presenta brevemente al nuevo párroco y le entrega la llave de esta. El nuevo párroco, después de ser presentado por el Obispo o bien, al recibir el documento de nombramiento, puede responder con unas breves palabras para expresar el deseo de corresponder a la misión que le ha sido confiada.

Si el recibimiento y la presentación del nuevo párroco tienen lugar al comienzo de la Misa, se suprime el acto penitencial, entonándose, según las circunstancias, el “Señor ten piedad” o el canto del “Gloria”.

Después el Obispo recita la oración colecta de la Misa del día, o bien del título de la iglesia o del Espíritu Santo, según las normas litúrgicas.

## LITURGIA DE LA PALABRA

El nuevo párroco proclama el Evangelio. Para ello se dirige ante el Obispo del que recibe el Evangelionario (en su defecto el leccionario) y la bendición. El Obispo entrega al nuevo párroco el Evangelionario con estas o parecidas palabras:

Recibe el Evangelio de Cristo,  
del cual fuiste constituido mensajero;  
haz que resuene siempre en esta casa  
el mensaje de la salvación  
para que los fieles conozcan a Cristo,  
anunciándoselo con deseo de enseñar y con toda paciencia

---

<sup>1</sup> Publicado en la revista Pastoral Litúrgica (284) año 2005. pp 1-8 (Suplemento PL)

para que por medio de la catequesis y de la homilía,  
conformen sus vidas con la Palabra de Dios.  
En el nombre del Padre y del Hijo ≅  
y del Espíritu Santo.

El nuevo párroco responde:

Amén

La celebración sigue del modo acostumbrado.

## RENOVACIÓN DE LAS PROMESAS DE LA ORDENACIÓN

Terminada la homilía es recomendable que el párroco haga la renovación de las promesas de su ordenación. El párroco se sitúa de pie delante del Obispo, que le interroga con estas o parecidas palabras:

Querido hijo: Delante del pueblo de quién se te ha confiado la cura pastoral, renueva las promesas que hiciste en tu ordenación.

¿Estás dispuesto a desempeñar siempre el ministerio sacerdotal en el grado de los presbíteros como buen colaborador del Orden episcopal, apacentando el rebaño del Señor y dejándote guiar por el Espíritu Santo?

El párroco responde:

Sí, estoy dispuesto.

Sr. Obispo:

¿Realizarás el ministerio de la palabra, preparando la predicación del Evangelio y la exposición de la fe católica con dedicación y sabiduría?

El párroco responde:

Sí, lo haré.

Sr. Obispo:

¿Estás dispuesto a presidir con piedad y fielmente la celebración de los misterios de Cristo, especialmente el sacrificio de la Eucaristía y el sacramento de la reconciliación, para alabanza de Dios y santificación del pueblo cristiano, según la tradición de la Iglesia?

El párroco responde:

Sí, estoy dispuesto.

Sr. Obispo:

¿Estás dispuesto a invocar la misericordia divina con nosotros, en favor del pueblo que te ha sido encomendado, perseverando en el mandato de orar sin desfallecer?

El párroco responde:

Sí, lo haré.

Sr. Obispo:

¿Promoverás el ministerio de la caridad, buscando siempre anunciar el Evangelio, con el testimonio de tu vida, a los hermanos pobres, enfermos y marginados, siguiendo el ejemplo de Cristo que vino a liberar a los hombres de los males que les oprimen?

El párroco responde:

Sí, lo haré.

Sr. Obispo:

¿Quieres unirme cada día más a Cristo, sumo sacerdote, que por nosotros se ofreció al Padre como víctima santa, y con él consagrarte para la salvación de los hombres?

El párroco responde:

Sí, quiero, con la gracia de Dios.

Sr. Obispo:

¿Prometes obediencia y respeto a mí y a mis sucesores?

El párroco responde:

Prometo.

Sr. Obispo:

Dios que comenzó en ti la obra buena, él mismo la lleve a término.

Si no se ha hecho antes de la celebración la confesión de fe se puede hacer en estos momentos. El obispo introduce el rito con estas o semejantes palabras:

Confiesa, con tus labios la fe que llevas en tu corazón:

**El párroco:**

Creo en Dios,  
Padre todopoderoso,  
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo,  
su único Hijo, nuestro Señor:  
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,  
nació de Santa María Virgen,  
padebió bajo el poder de Poncio Pilato,  
fue crucificado, muerto y sepultado;  
descendió a los infiernos;  
al tercer día resucitó de entre los muertos;  
subió a los cielos,  
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso;  
Desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.

Creo en el Espíritu Santo,  
la santa Iglesia católica,  
la comunión de los santos,  
el perdón de los pecados,  
la resurrección de la carne  
y la vida eterna. Amén.

**Sr. Obispo:**

Esta es nuestra fe. Este es la fe de la Iglesia que nos gloriamos de profesar en Cristo Jesús, Señor nuestro.

**y prosigue:**

Y vosotros, miembros de esta comunidad parroquial: Asentís con vuestro párroco reconociendo que esta es nuestra fe:

**Todos:**

Sí, esta es nuestra fe.

## **ENTREGA DE LOS LUGARES DE LA CELEBRACIÓN**

Si se cree conveniente puede organizarse, de modo acostumbrado, una procesión que recorre la Iglesia, en la cual el Obispo confía al párroco los diversos lugares en los que este ejercerá el

ministerio de la santificación del pueblo encomendado. Este acto puede ir acompañado de moniciones, leídas por un ministro o por otra persona idónea:

### **Monición al tomar posesión de la sede**

La Sede del sacerdote celebrante significa su oficio de presidir la celebración de los Divinos Misterios. Desde allí el sacerdote, en comunión con el Obispo, expone las enseñanzas del Evangelio, haciendo las veces de Cristo Maestro.

### **Monición al llegar al baptisterio o ante la Pila bautismal**

Vamos a incensar la pila bautismal, recuerdo de nuestro nacimiento a la vida nueva y señal perpetua del mandato que Cristo resucitado dio a su Iglesia de hacer discípulos bautizando en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

### **Monición a la sede penitencial**

Cristo amó a su Iglesia y se entregó a si mismo por ella para consagrarla y enriquecerla con sus dones, haciéndola su propio cuerpo. Pero los miembros de la Iglesia todavía están sometidos a la tentación y al pecado. La sede Penitencial, es el lugar dónde Dios Padre por el Sacramento de la Reconciliación y la Penitencia acoge y abraza a sus hijos pródigos y los devuelve al banquete de la comunión.

### **Monición al toque de las campanas**

Una vieja leyenda de una campana decía así: “Llamo a los vivos, lloro a los difuntos y quebranto las tormentas”. Con las campanas el párroco convoca a los fieles para la asamblea eucarística, para la oración y la celebración de los demás sacramentos. Las campanas lloran y acompañan al Cuerpo del fiel difunto, extendiendo en el aire sus ecos, seguras del triunfo definitivo de la vida y de la resurrección. Así es como rompen la tormenta del pragmatismo y el materialismo en los que muchas veces el ser humano se encuentra inmerso, para abrirle al horizonte de la paz y el amor divino.

## **ORACIÓN DE LOS FIELES**

El Obispo:

Elevemos a Dios nuestras plegarias para darle gracias por el bien que hace a su Iglesia por el ministerio de los presbíteros, y para pedirle que este servicio no falte nunca a su pueblo santo.

- Por la Iglesia santa de Dios extendida de oriente a occidente: para que el Señor la reúna, purifique y acreciente hasta el fin de los tiempos, roguemos al Señor.
- Por nuestro Obispo **N.**: para que asistido por la fuerza del Espíritu Santo sea un pastor fiel y solícito al frente de la Iglesia de Cristo, roguemos al Señor.
- Por Don **N.**, que inaugura el ministerio pastoral en esta parroquia (y los sacerdotes que le asisten): para que sea(n) fiel(es) a la gracia de su sacerdocio y ejerza(n) un ministerio fecundo en servicio de todos, roguemos al Señor.

- Por nuestra parroquia N.,: para que a través de cada uno de nosotros según el carisma recibido en su propia vocación se consagre al servicio de Cristo y a sus hermanos. roguemos al Señor.
- Por los sacerdotes difuntos que han ejercido el ministerio en esta parroquia: para que el Señor les dé el premio merecido por su servicio generoso y fiel, roguemos al Señor.
- Por las vocaciones al ministerio sacerdotal: para que nunca falten en la Iglesia ministros de Cristo y dispensadores de los misterios de Dios, roguemos al Señor.
- Por todos los presentes: para que el Señor nos dé la gracia de ser auténticos testigos del Reino de Dios, roguemos al Señor.

**Sr. Obispo:**

Padre Santo, que has querido servirte del ministerio de los presbíteros para hacer a tu pueblo partícipe de la salvación, acoge nuestras súplicas y oraciones y haz que aumente el número de los que responden a tu llamada con disponibilidad generosa y fiel. Por Jesucristo nuestro Señor.

**Todos:**

Amen.

## **LITURGIA EUCARÍSTICA**

En la presentación de los dones, el Obispo y el nuevo párroco reciben las ofrendas de los fieles.

Al llegar el rito de la paz, algunos fieles en representación de toda la comunidad parroquial se acercan al presbiterio para que el nuevo párroco les de la paz.

Después de la comunión el párroco recibe de manos del Obispo la llave del sagrario. El Obispo le dice al párroco estas o parecidas palabras:

Recibe la llave del sagrario. Conserva con todo cuidado el Pan eucarístico, para llevarlo a los enfermos y moribundos, a los ancianos y a cuantos por una causa razonable no pueden asistir a la Eucaristía. Procura que tus fieles se dedique a la adoración eucarística para prolongar en el espíritu los frutos recibidos en la celebración de la misa y cuida de que la luz del sagrario no se apague para testimoniar la presencia del Señor.

El nuevo párroco acompañado del ministrante que lleva el incensario se dirige a sagrario y deposita allí el copón y lo incienso.

Sigue la oración de postcomunión y la bendición final.

## CONMEMORACIÓN DE LOS FIELES DIFUNTOS

Es recomendable que el párroco, acompañado del Obispo y del pueblo, se dirija al cementerio, y allí oren por los difuntos en la forma prescrita por el Ritual de exequias.

**Sr. Obispo:**

Pidamos por nuestros hermanos difuntos a Jesucristo, que ha dicho: *"Yo soy la resurrección y la vida el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá, y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre"*.

**Monitor o diácono:**

Respondemos diciendo: "Te lo pedimos, Señor"

**El párroco:**

Señor, tú que lloraste en la tumba de Lázaro, dignate dar la vida eterna a nuestros hermanos difuntos.

**Todos:**

Te lo pedimos, Señor.

**El párroco:**

Señor, que purificaste a nuestros hermanos en el agua del bautismo y los ungiste con el óleo de la confirmación, dignate admitirlos entre tus santos y elegidos.

**Todos:**

Te lo pedimos, Señor.

**El párroco:**

Señor, que alimentaste a nuestros hermanos con tu Cuerpo y Sangre, dignate admitirlos para siempre en la mesa de tu Reino

**Todos:**

Te lo pedimos, Señor.

**El párroco:**

Y a nosotros, que los recordamos con dolor, dignate confortarnos con la fe y la esperanza de la vida eterna.

**Todos:**

Te lo pedimos, Señor.

**El Obispo**

Oh Dios, Creador y redentor nuestro,  
concede a tus siervos difuntos  
el perdón de todos sus pecados,  
y que por estas súplicas fraternas alcancen de ti  
la misericordia que siempre desearon.  
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

**Todos:** Amen.

